



HISTÓRIA DE LOS CASTILLOS

1

1. INICIOS Y EVOLUCIÓN

Los antecedentes de los actuales castillos surgen en el siglo XIII a.C. cuando los hititas construyeron paredes de piedra con torres cuadradas alrededor de la capital de Turquía; los egipcios construyeron fuertes hechos de ladrillos de barro con extensas torres para defender su frontera sur 1500 años a.C. Así se originaron los primeros “castros”, que vienen a ser los antecesores de otras obras mucho más eficientes, que fueron desarrollándose más tarde y que, en épocas con mejores medios para la construcción y defensa, dieron origen a los castros y ciudadelas.

Los castros se establecían, a veces y cuando era factible, en prominencias del terreno, en lo posible abrupto y con fuertes pendientes; tal condición además de favorecer la defensa, dificultaba considerablemente el ataque, por resultar muy difícil la ascensión de los atacantes.

Los celtas y los íberos construyeron sus defensas utilizando piedras enormes que amontonaban en forma de muro, como puede verse en los fragmentos de muro que se conservan en muchos de los poblados prerromanos a lo largo del Mediterráneo, y como no, a lo largo y ancho del Cabriel.

Los romanos, en sus dilatadas conquistas, construyeron, en ciertas elevaciones de terreno de las fronteras de su imperio, puestos para la defensa contra posibles irrupciones, y también, en el interior de los países dominados, otras defensas para evitar levantamiento entre los juzgados.

También protegieron con defensas algunos puntos de sus vías o calzadas, para asegurarse el tranquilo paso por las mismas.

En sus defensas importantes, emplearon con preferencia el tipo de sus campamentos militares permanentes, y las rodearon de murallas, que solían construir, bien con sillares escuadrados, en las poblaciones de cierta importancia, bien con piedra corriente, machacada, que unían con fuerte mezcla de arena y cal, logrando con ello construir muros de gran solidez, y que han resistido el paso de los siglos.

Las construcciones de la época visigótica, continuaron amoldadas a la tradición de las obras anteriores, realizadas en un plan mixto de tradición del país de normas romanas. Debido a ello, a que la corte visigótica se desplazó pronto a Toledo, ya que el país pasaba tiempos poco prósperos, el rastro que dejó la cultura visigótica y la construcción según cánones visigóticos, fue muy escasa.

La mayoría de las fortalezas que conocemos como castillos fueron construidos durante la Edad Media, y a diferencia de otras construcciones tales como una iglesia, una casa o una posada, estos tenían más de un uso. Los castillos, aparte de servir de hogar a sus ocupantes, igual se usaban para celebrar grandes eventos sociales, eran el centro de la administración de una ciudad o pueblo, así como también desde donde se impartía la justicia. Además se construían lo suficientemente sólidos para actuar como una fortaleza y desde ahí preparar y lanzar ataques.

Durante la Edad Media los primeros castillos, construidos de madera, fueron reconstruidos en piedra, obviamente llevándose más tiempo en quedar terminados, pero ofreciendo una mayor protección. Los constructores de castillos aprovechaban las características propias del terreno a su favor; y las torres tenían diferentes formas, rectangulares, circulares, cuadradas. Estos castillos, levantados en la cima de los montes, eran llamados castillos montanos, y los emplazados en la cima de peñascos o enormes rocas, con pendientes abruptas y a veces insalvables, eran llamados castillos roqueros.



Ruinas de Hartusas. Turquía.





HISTORIA DE LOS CASTILLOS

2

2. EL FIN DE LOS CASTILLOS

No hay que olvidar que los castillos en la Edad Media iban unidos a un sistema feudal o lo que en España conocemos como “Señoríos”. La guerra fue endémica durante toda esta época, pero el feudalismo no provocó esta situación; al contrario, la guerra originó el feudalismo .

El feudalismo nació de la síntesis del mundo romano y de los pueblos germánicos en el marco de una sociedad agraria. La primera etapa de la formación del feudalismo se produjo en las postrimerías del Imperio romano, cuando los colonos y pequeños propietarios buscaron la protección de los grandes señores, a los que entregaban a cambio sus propiedades y prometían fidelidad.

Con el hundimiento de la época feudal o de los señoríos, comenzó la decadencia de los castillos. Los monarcas y los estados se hicieron, de día en día, más fuertes y los elementos feudales, antes poderosos, declinaron cada vez más. Con ello, los castillos, en los lugares rurales, ya servían de poco. Éstos ya no tuvieron un papel predominante en la defensa ni en la administración de los pueblos. Estas funciones ahora tenían sus propias instalaciones, incluso se llegaron a utilizar como prisiones.

Igualmente los cambios en las formas en que se peleaban las guerras y los avances en las armas también contribuyeron al desuso de los castillos, el diseño de los primeros castillos no hacía posible que resistieran los asaltos ni los ataques de

los cañones, lo que provocó el desarrollo de nuevas estructuras de defensivas, y grandes fosos para que el impacto de estas nuevas armas se debilitaran ante sus muros.

Tan sólo algunos magnates, por amor a sus viejas tradiciones y privilegios, lograron conservar alguno de dichos castillos, convirtiéndolo en mansión campestre, para pasar en él temporadas; pero fueron pocos los castillos que, por fortuna para su conservación, tuvieron aquella suerte.

El movimiento de nuevo interés por la conservación y restauración de castillos se ha ido haciendo notablemente intenso en toda España gracias a una visión por conservar este patrimonio cultural e histórico que da fe de nuestro pasado (esplendoroso para algunos y muy triste para otros).



Castillo de Cañete. Cuenca.



CASTILLOS DEL CABRIEL



1. ORÍGENES

Durante muchos siglos esta tierra fue ambicionada por todo el que la conocía por su situación estratégica y los recursos que el Cabriel le proporcionaba, e inmediatamente era fortificada para quedarse en ella y que no se la arrebataran, ya fueran iberos o celtiberos, cartaginenses, romanos - quedan innumerables restos de "oppidum"- árabes o cristianos. Los cristianos, cuando conseguían apoderarse de una fortaleza musulmana, reconstruían lo que habían destrozado y ya tenían su castillo. Claro que aquellos habían hecho lo mismo con los visigodos, y éstos con los romanos y así sucesivamente.

Las tierras del Cabriel, como zona fronteriza de Castilla y Aragón, y anteriormente como territorio de las taifas de Balansiya o de Toledo, se fortificaron con murallas, torres y castillos, de los cuales conservamos, muchas veces, sólo vestigios de su existencia, ruinas abandonadas y saqueadas, aletargadas y muy lejos de lo que antaño fueron: desafiantes símbolos del poder político, religioso y militar.

La misión principal de los castillos del Cabriel era el control y paso hacia otros reinos, concretamente el valenciano, en un principio dominado por los árabes, y paulatinamente conquistado por los aragoneses y catalanes.

Casi siempre el recinto de la fortaleza no encerraba más que un espacio restringido y naturalmente muy accidentado, sin más ingreso que una puerta de sólidas hojas forradas de hierro y a veces precedida de un puente levadizo. Dichos recintos no eran más que un reducto capaz de resistir los asaltos enemigos y soportar un asedio, y este reducto llamado haram al hins no contaba más que con unas pocas instalaciones permanentes, cisternas para las aguas de lluvia, algún almacén de armas o de reservas de víveres, ciertos alojamientos elementales en los torreones y en la torre del homenaje (como podemos observar en los castillos de Enguñados, Villora, o Narboneta).



Castillo de Villora. Cuenca.



CASTILLOS DEL CABRIEL

4

2. HISTÓRIA

A la la muerte del Cid (s. XII) entran los almorávides, imponiendo una Administración única en Valencia, y con una clara política de pueblos fortificados que rehagan las defensas de una zona que se consolida como difícil de mantener, potencian los asentamientos. Será una época más de castillos que de alquerías y que acabará nuevamente con inestabilidades que llevan a alianzas con los cristianos.

La llegada de una nueva tribu africana en el último cuarto del siglo XII, los almohades, hacen revivir los tiempos de bonanza económica de la época de las Taifas. Construyen nuevos castillos (hisn), torres y alquerías, dotándolas de una autosuficiencia considerable. Llegamos así al final del siglo XII con un sistema rural completamente desarrollado y consolidado.

Con la conquista cristiana, las fortificaciones fueron tomando su propio carácter y estableciendo una frontera que, aunque movable y poco concreta en algunas épocas, requirió siempre de un reforzamiento y control por parte de Castilla.

Se ve especialmente esta área en la parte oriental de Cuenca, donde los valles que desde las serranías y aun desde la capital misma, bajan hacia el Júcar por el Cabriel, y, a través de sierras intrincadas, hacia las planas costeras del Mediterráneo. En esta zona fronteriza se instalaron castillos y villas amuralladas como las de Cañete, Moya, Alarcón, Torrefuerte, Enguñados, Requena, Utiel, Sinarcas y diversas torres dispersadas por la Sierra de Mira o la propia Serranía Baja.

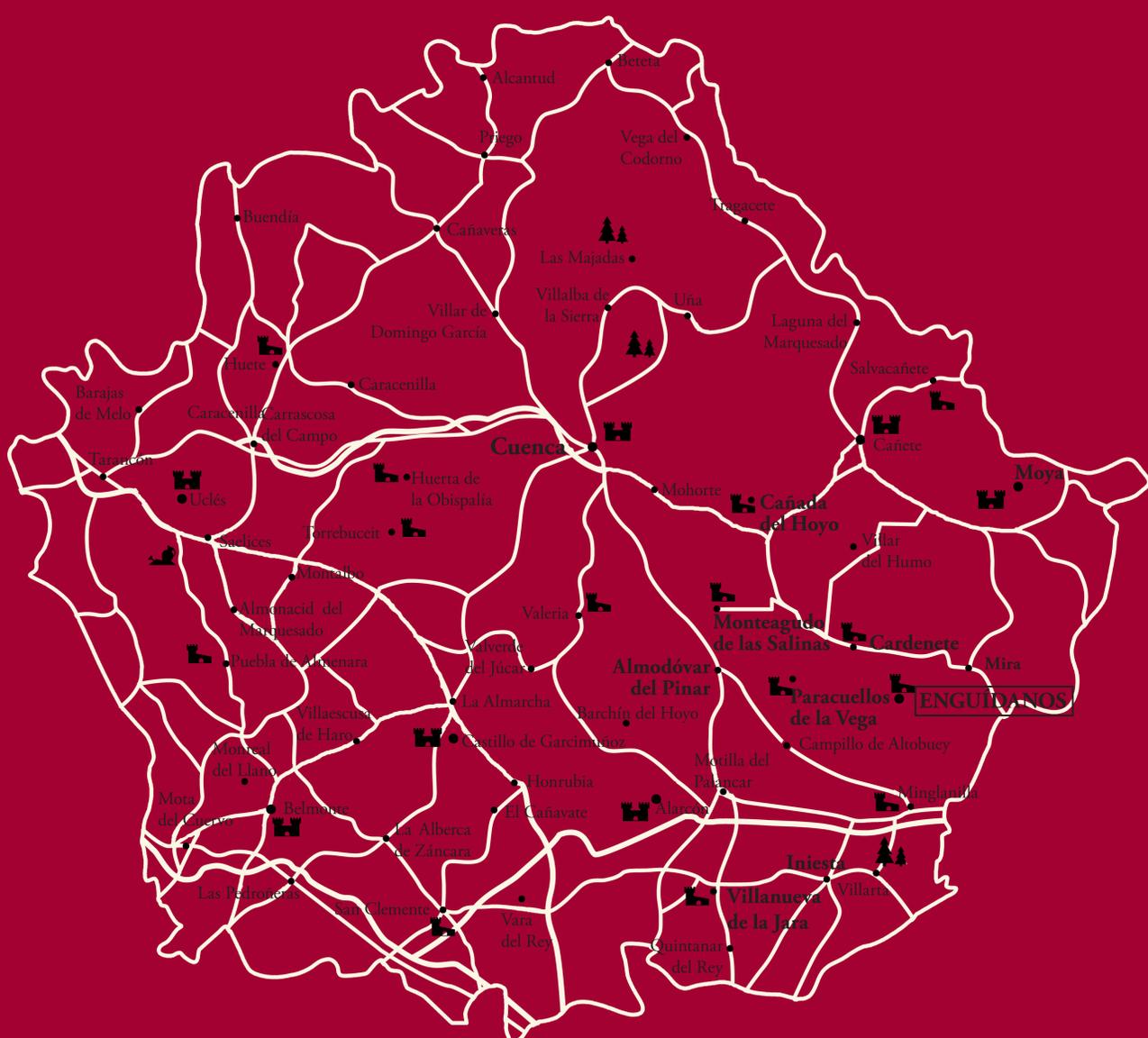
En el ala norte se encontraban los castillos de Mira, Yémeda, Cardenete, Villora y Narboneta.



Castillo de Alarcón. Cuenca.

CASTILLOS DEL CABRIEL

PLANO DE LOCALIZACIÓN





CASTILLOS DEL CABRIEL



CASTILLO DE MOYA

El castillo de Moya se encuentra en la punta meridional de la Peña, en la localidad del mismo nombre. El castillo es del siglo XV (a partir de 1475), sobre obra anterior (mencionada en el siglo XIII, año de 1210).

El recinto estaba protegido por una muralla con foso, y por la propia escarpadura de la inaccesible montaña. Aún conserva los lienzos de sus murallas, la techumbre, la torre del Homenaje y varios torreones, algunas de las puertas de acceso, y hasta el pórtico y espadaña de la iglesia. Posee una torre cilíndrica en cada extremo, y en el centro la puerta de entrada flanqueada por dos torreones cilíndricos, volados sobre arcos en semicírculo ojivales que imitan las cornisas

de matacanes. En el interior, el patio de armas tiene una robusta torre del homenaje, que debió ser construida hacia el año 1200.



CASTILLO DE CARDENETE O LA FORTALEZA

El castillo de Cardenete (La Fortaleza) o de los Cabrera (Marqueses de Moya), se alza sobre un pequeño cerro al este de la localidad, al este de la misma.

Fue construido entre 1520 y 1540 por Don Juan Fernández Cabrera, segundo marqués de Moya, ante los focos rebeldes de las Germanías valencianas en estos territorios fronterizos y la propia rebelión contra su marquesado.

El castillo dispone de torres en sus esquinas, siendo las del noreste, noroeste y sureste de planta circular y 11,5 metros de diámetro, mientras que la torre suroeste, mucho mayor que las otras, es de planta rectangular, está colocada en chaflán, se comunica con el recinto central mediante un sistema de escaleras dispuestas en el muro, y en su parte exterior se transforma en un semicírculo de 13,70 metros de diámetro.

A metro y medio de altura se abren en sus muros, de manera regular y estratégica, troneras y cañoneras de diferentes tipos, según el tipo de arma que se proyectaba instalar.



CASTILLO DE VILLANUEVA DE LA JARA

El castillo de Villanueva de la Jara se encuentra dentro del casco urbano de esta localidad. El recinto amurallado cierra el cementerio con un muro almenado formado por tres lienzos de buen estado, con torreones circulares y pequeñas troneras cerca del suelo.

Tiene su entrada al sureste de la iglesia, bajo un arco intradós adornado con rosetas dentro de cuadrados, y sobre el arco, el escudo de la villa.



CASTILLO DE YÉMEDA

En paradero desconocido, el Castillo de Yémeda sólo se conoce por la referencia documental del siglo XII (1184). El Castillete de los Baños de Yémeda (lugar conocido como la Vallebonga de la época romana), aunque es un neocastillo junto a unas antiguas termas, bien podría estarsituado en el mismo lugar que el castillo de Yémeda.

